

lugar de los pueblos que se citaban en aquella, irán á Villacampo, en la derecha del Esca, y Muelas sobre la izquierda.

Lo que comunico á V. E. para su satisfacción, pudiendo asegurarle que el efecto causado en los habitantes de estos pueblos ha sido muy marcado, pues que algunos ilusos hacían creer á otros que no se verificaría la entrada de las tropas aliadas; y hoy los buenos se han entusiasmado, y los malos se han amedrentado.

Si V. E. juzga conveniente, espero pondrá en noticia de S. M. el feliz arribo de la primera brigada de las entusiasmadas tropas portuguesas á favor de los imprescriptibles derechos de la Reina Doña Isabel II y de las libertades patrias. Dios guarde á V. E. muchos años. Alcañices 25 de Octubre de 1835.—Excmo. Sr.—Fernando de Buiton.—Excmo. Sr. capitán general del ejército y reino de Castilla la Vieja.—Es copia.—Manso.

Capitanía general de Castilla la Vieja.—Plana mayor.—Ilmo. y Excmo. Sr.: Tengo la honra de participar á V. E. que hoy llegué con la vanguardia de la primera columna del ejército auxiliar á esta villa, de marcha para Zamora, habiendo recibido el mas brillante acogimiento de parte del general Buiton, que con las demas autoridades de provincia me esperaba á la entrada del territorio español, así como la fraternal recepcion de los pueblos con quien hoy nos hallamos ligados en defensa de la mas justa de las causas.

Ojalá que las esperanzas de los portugueses auxiliares se realicen, concurriendo con todos los míos á su alcance, para consolidar el trono de la Segunda Isabel, y afirmar junto con los leales españoles las instituciones liberales. Dios guarde á V. E. Cuartel general de Alcañices 25 de Octubre de 1835.—Ilmo. y Excmo. Sr. capitán general de Castilla la Vieja.—El barón de las Antas, general comandante de la columna de vanguardia del ejército auxiliar.—Es copia.—Manso.

Ejército de operaciones del Norte.

Excmo. Sr.: Comunicó á V. E. la marcha del general Espartero á Vizcaya, y que me proponía yo hacer una expedición á Salvatierra para cubrir aquel movimiento, combatir á los enemigos allí concentrados, si se ofrecía oportuna ocasion de verificarlo, y destruir prácticamente en el pais la opinion que con su acostumbrada y ridícula jactancia acreditaban nuestros enemigos de que no volverían las armas de S. M. á pisar aquella villa, punto habitual de su residencia, de sus hospitales y otros establecimientos.

A las siete de la mañana de hoy me puse en marcha para la Borunda, y apenas habia andado una legua, supe que el grueso del ejército enemigo habia desfilado ayer hacia Arlaban para caer sobre Espartero; mas calculando tiempo y distancia, ví que ya no podrían darle alcance, y que en todo caso lo tendría yo siempre de seguir á sus perseguidores si mi mero movimiento no fuese suficiente para atraerlos todos sobre mí, como previne á aquel general y expuse á V. E. que me proponía hacerlo, y efectivamente ha sucedido.

A las nueve y media llegamos á la venta de Echavarri, frente al lugar donde el infortunado O-Doyle hace hoy precisamente un año fue víctima de su precipitado arrojo y confianza: apenas mandé tocar el alto de descanso, descubrimos al enemigo que desfilaba paralelamente á nuestra izquierda por las cordilleras del conocido é inexpugnable castillo de Guevara. Era claro que habia contramarchado para Salvatierra al saber que yo me dirigía rectamente sobre el mismo punto con la intencion de llegar antes para defender esta villa, cuyas entradas habian cerrado con zanjas, tapias y parapetos, todo construido los dos días anteriores. Sin perder momento mandé que el 6º ligero mas avanzado y 50 caballos de cazadores de la Guardia prosiguiesen á esta villa, tomasen posesion y conservasen el punto á toda costa. Y al mismo tiempo avancé algunas compañías de cazadores por dos distintos puntos para cortar y atacar la marcha de los rebeldes perpendicularmente sobre el flanco de ella, dejando en el centro el castillo de Guevara, mientras que sostenidas estas compañías á la derecha por el bizarrísimo batallón de cazadores provinciales de la Guardia, algunos caballos del 1º ligero y mis ordenanzas; y la de la izquierda por tres batallones del brigadier D. Santiago Mendez Vigo, tomaban las demas tropas las posiciones que me parecieron oportunas á lo largo de la cordillera que, en su mismo paralelo, dominan la continuación del camino Real hasta Sal-

vatierra desde la venta de Echavarri. Este ataque obtuvo todo el resultado que podia prometerme, pues no solo paralizó al enemigo, frustró el objeto de su marcha, y dió lugar al 6º ligero á ocupar este punto, sino que la fuerza cortada entre los dos de ataques, sufriendo un fuego vivísimo y á descubierto por nuestras guerrillas, se subió y refugió al castillo de Guevara, donde se hizo fuerte y parapetó hasta que, cansado yo del tiroteo, di la señal de ataque. Lo dió brillantísimo á la bayoneta el batallón de cazadores provinciales de la Guardia, que tomó á paso de carga el castillo y la posicion, al mismo tiempo que el brigadier Vigo los desalojaba por nuestra izquierda, huyendo todos en desorden al profundo y emboscado valle de la Baraundia, que está al norte de Guevara, en donde tenían todas sus masas, y en el cual se empeñó un largo y vivísimo fuego con un rio de por medio que separaba á los combatientes, en el que se ahogaron algunos rebeldes que, cargados por el coronel Narvaez con solo algunas guerrillas de la Princesa, no pudieron pasar el estrecho puentecillo. El ardor de las tropas y la naturaleza misma del terreno y de esta guerra habian empeñado mas fuerza, y sobre todo mas tiempo que el que yo queria, deseoso de seguir mi marcha y llegar de día á este punto; pero como la táctica de nuestros cobardes enemigos sea invariablemente huir y abandonarlo todo á nuestro ataque para volver sobre la retaguardia en miles de tiradores allí donde cesa nuestra persecucion y empiezan á replegarse y marchar las tropas, desempeñar ó terminar la accion era mas difícil que lo habia sido la victoria, pues esta no podia acabar de tomar en un mes la serie de posiciones que siguen para Arlaban y sierras subsecuentes.

Reconocidos por mí los puntos mas avanzados, y dictadas las medidas oportunas, empezó el movimiento de concentrar nuestras fuerzas destacadas para la prosecucion de la marcha, y los rebeldes empezaron á subir y ocupar con muchas de las suyas los puntos que habian tan cobardemente perdido, á medida que sucesivamente los íbamos desguarneciendo; pero, sin osar avanzar hasta reforzarse mucho, dieron lugar á nuestras cortas fuerzas destacadas, pero sostenidas, á pasar el puente de un rio que cruza la parte mas llana del valle comprendido entre Guevara y Echavarri; y como engreidos se nos viniesen encima, desplegué un batallón de Almansa, el que excesivamente entusiasmado al oír mi voz salió á la carrera contra el enemigo con mucho mas ardor que orden.

Esta imprudencia hubiera podido ser favorable á la caballería de los rebeldes que estaba cerca; pero intimidada se contuvo á vista de nuestros heróicos lanceros de la Guardia al mando del bizarro coronel D. Diego Leon, una de cuyas mitades cargó á la infantería enemiga sobre la izquierda, haciéndole 30 prisioneros; en el momento mismo que el escuadrón de húsares de la Princesa, al mando de su intrepidísimo jefe D. Juan Zabala, daba la mas brillante carga en toda la extension del llano hasta el pueblo de Andicana, del cual huyeron aterrorizados los enemigos, dejando en poder de los húsares algunos prisioneros, y no toda la fuerza porque se refugió y protegió de las montañas, á cuyo pie se encontraban.

Incorporadas todas nuestras fuerzas, y escalonadas que tuve á grandes trechos las masas en las cordilleras, seguí la marcha para esta ciudad, viniendo la artillería por el camino real, y la caballería, con un batallón del primer regimiento y otro del 4º de la Guardia de infantería, cubriendo la retaguardia. El enemigo hizo esfuerzos extraordinarios para entrarnos por la espalda y por ambos flancos con cuatro batallones, una nube de tiradores, y toda su caballería; pero la serenidad de nuestra valiente infantería, el orden perfectísimo de la marcha, el celo, inteligencia y denuedo del brigadier Vigo, de sus coroneles O-Donell, Narvaez, del comandante D. Federico Roncaly y de la bizarrísima y bien conducida caballería del ejército, á la cual no tengo voces con que elogiar, no les dejó recoger otro fruto que desengaños y mas de 200 heridos en un fuego continuo que tuvieron que sufrir á descubierto, y el que cesó con una carga de nuestros lanceros de la Guardia á las siete de la noche. Habia comenzado á las diez de la mañana. Destruídos los parapetos y obstáculos hechos por el enemigo, entraron las tropas en este punto á descansar de las gloriosas fatigas de la jornada, dejándome mas que nunca prendado de su valor y serenidad en el combate, del orden y precision que acompañó á todos sus movimientos.

Todos los cuerpos é individuos que tomaron parte en la